

PUBLICACION:

Y A

FECHA: 15 JUL. 1974

097/021/138

OPORTUNIDAD HISTORICA

NO hay peor ciego que el que no quiere ver, ni hay peor histrioclor que el que se empeña en no entender. O acaso no es capaz de entender. ¿Dónde hemos hablado de asociaciones para los buenos? Para los sensatos, sí, y lo hemos razonado, y el que se nos eche en cara nuestro razonamiento nos confirma en él, porque quienes lo hacen son, no los malos, por supuesto (cuidamos mucho nuestras expresiones y nuestro pensamiento para poder decir y pensar eso), pero con toda evidencia los insensatos, cuya insensatez pueda llegar a ser para un pueblo mucho más peligrosa que la maldad misma; las "minorías estridentes". Y la expresión no es nuestra, sino que la empleó el presidente del Gobierno en su discurso de Barcelona y de él la hemos tomado.

¿Y no están cada día los hechos reforzando nuestro punto de vista? Los hechos de fronteras adentro y los de fronteras afuera. Dentro, hechos mínimos, pero significativos: asaltos reiterados a librerías, frenos a películas que han merecido la aprobación de los organismos oficiales competentes o los plácemes de personas de la máxima autoridad moral, pero que no han tenido la fortuna de agradar a quienes literalmente se revelan como más papistas que el Papa, y los restantes manifestaciones de un inmovilismo que ya sería simplemente justo llamar regresismo, y que por su propia extremosidad no necesita de cauces legales para manifestarse; esos cauces que pedimos para los sensatos—afines con nosotros o no—y que, naturalmente, las minorías estridentes son las más interesadas en bloquear. Fuera tenemos la clara advertencia de un Portugal donde una torpe política inmovilista mantenida durante muchos años ha dejado sin voz a la gran masa de opinión que en estos momentos podría centrar la política del país vecino en una vía sensata, equidistante de los dos extremos de la revolución y de la reacción que cada día que pasa se dibuja con más fuerza.

Fue también lo que sucedió en nuestra Patria al proclamarse la II República, cuando la gran masa de las derechas pagó la salida torcida de tantos años; el cabo aquella masa se organizó a favor de lo que pudo para contrar el nuevo régimen, pero sin que pudiesen remediar los fatales consecuencias del vacío inicial.

La lección de la historia pasada y la historia que ahora mismo se está desarrollando al otro lado de nuestras fronteras explican que nos tenemos obligados a recordar nuestras advertencias sobre la gran oportunidad histórica que no se puede dejar pasar si no se quiere que todas las previsiones legales para el futuro nos dejen, cuando ese futuro llegue, sin lo más importante: unas masas de opinión organizadas que eviten el peligro gravísimo de la improvisación y la ventaja que de ello puedan sacar esas minorías que nunca han servido más que para producir las catástrofes.

Conste, para terminar, que si a veces recogemos los ataques que se nos hacen sin mencionar su procedencia no es por menosprecio, sino porque no queremos personalizar ni rebajar esta sección a la polémica menuda, sino elevarnos a una consideración objetiva de los problemas. Ni queremos replicar a los demás por lo que sean, sino por lo que digan, ni que se nos dé la razón más que por lo que digamos, y no en consideración a aquellos a quienes se lo decimos.